

LA LEALTAD.

PERIÓDICO MONÁRQUICO,

HOJA DE LOS LUNES.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Valencia, un mes, 8 rs.—Tres meses, 22.—Seis, 42.—En los demás puntos de la península: Tres meses, 28.—Seis, 54.—Un año, 104.—Extranjero: Tres meses, 12 francos.—Seis, 23.—Un año, 44. Los pagos se harán adelantados por medio de sellos de correo, libranzas ó letras de fácil cobro.

PUNTOS DE SUSCRICION.—En Valencia, en la Administración del periódico, calle de Embou, número 6, cuarto principal; y en las librerías de Badal, plaza de la Catedral; Martí, calle de Zaragoza; y en la de Villalba, calle de la Bolsería, donde se admiten anuncios y esquelas mortuorias á precios convencionales. Toda la correspondencia se dirigirá al señor Director de LA LEALTAD.

El 3 de Octubre.

Era un esclarecido militar... ¿Quién?... Aquel monarca llamado Felipe II, que desde el retiro de su palacio dirigió las campañas de Flandes, lograba reputar los tercios españoles como la infantería mejor que hubo en Europa, y decidía á favor de su general, el conde de Egmont, la jornada de Gravelinas, desastre para la Francia tan duro como el de San Quintín.

Era un hábil diplomático y un político previsor... El tratado de Chateau-Cambrisse le aseguraba, con otras condiciones ventajosas, la devolución de Córdoba y de las demás conquistas que en Italia se le hicieron, y consolidaba la paz, mediante su casamiento con Isabel de Francia, hija de los reyes Enrique II y Catalina de Médici.

Solo resta saber si el gran rey, el artista maravilloso, pió fundador del Escorial, y el sabio legislador, laborioso castellano de Simancas; terror de los protestantes y dominador de las Alpujarras; si el cruzado de Lepanto y de Gembouros, señor de Portugal y las Filipinas; si el que realizaba la insigne orden del Toison de oro, y regulaba con su vera etiqueta su corte poderosa, establecida definitivamente en Madrid, tenía un alma tal, que más que hijo de Dios, fuera aborto de los infernos, y cual el monstruo de la Mitología, devorara á los nacidos de su propia sangre.

Solo falta saber si aquel Felipe á quien sirvieron capitanes tan ilustres como D. Juan de Austria, el duque de Alba, el marqués de Santa Cruz y Alejandro de Farnesio, émulos de Pompeyo y César, bien que co-existían y bajo el ceño de otro; en cuya égida se cobijaron Santa Teresa de Jesús, la seráfica mujer de los celestes arrobamientos, y San Juan de la Cruz, el de las virtudes místicas; el inmortal Cervantes y el divino Herrera, príncipes de los ingenios patrios, que, con los nombres de Ercilla, Gil Polo, Alcazar, Céspedes, Rueda y los hermanos Argensola, vertían raudales de inspiración fecunda en el vaso inmenso de los tiempos, logrando se apellidara su siglo feliz el siglo de oro de la patria literaria; solo falta saber si el genio del fat mágico, al que respondieron los Juan de Herrera, de Toledo y de Valencia, Juan de Joanes, Narvarte y Sánchez Coello, maestros en las artes monumentales, que alzaban maravillas en las crestas de las montañas y en el corazón de los poblados; si el que con sobra de grandeza parecía exigir la recabarán para otros tiempos y hombres otros, sabios como Bartolomé de las Casas, Hurtado de Mendoza, Gerónimo de Zurita, Ambrosio de Morales, Mariana, y pudo juntar en la sucesión inextinguible de los Osio, portentos que nacieron, por decirlo así, en una misma aurora, con pismo del mundo y de la posteridad, Fray Luis de León, Fray Luis de Granada, Fray Avila, Fray Yebes, Fray Nieremberg y el P. Rivadeneira; solo falta saber si el que coronaba esa apoteosis que ningún pueblo ni época alguna logró ofrecer, y al que distinguieron y honraron Papas como San Pío V, era un hombre al que hemos de maldecir, de infamar y de execrar, tirano que se alzara á deprimir las complacencias de Dios, y verdugo de su pueblo, de su hijo de su esposa.

La idea cristiana, el amor patrio, el honor, la caballerosidad y el decoro, la conyugal ternura, el filial afecto, todo lo que es santo, noble y bueno, se levanta indignado á vindicar la fama del gran rey, á admirar sus hechos y á encomiar su gloria. Se suceden y multiplican los que, ojo avizor en la historia, derraman luz sobre hechos indudables y desconciertan las infames urdimbres, ridiculizan las burdas fábulas, y dan al traste con los pocos impostores que van quedando. La crítica histórica hace más, y cuando ya ha desagraviado al cielo patentando la verdad, quebrantando la peñuela maligna y confundiendo la perversión, sensata, reflexiva, cubre al príncipe Carlos, al veleidoso y arrebatado joven, prisionero en su propio alcázar, con el escudo amoroso de su autoridad, impidiendo que los detractores le mancillen de hereje y de adúltero incestuoso. Y cuando mira á la ilustre princesa en quien vivió Felipe II la dignidad, el honor y las otras altas prendas que exigir podía su grandeza personal y la majestad del sólo, para llevarla á departirle con él, la historia dice con sencilla verdad que Isabel de Francia no sufrió menoscabo en su virtud, cuyo resplandor, á través de la duda que algunos alzan, como al mundo del sol cuyos rayos corta la bruma, inunda de luz la inteligencia, haciendo brotar en el corazón los sentimientos dulces de respeto y simpatía hacia la madre de Isabel Clara Eugenia, y de Catalina, la duquesa de Saboya.

¿Qué mucho que lances manciella de deshonra sobre una débil mujer los mismos que acusan á la Doncella de Jerichó de contacto carnal? ¿Qué mucho que maldigan de Felipe II, el hijo predilecto de San Pío V, y le injurien al suponerle causante de la muerte de su esposa, los que osaron decir á la faz del mundo que San Pío V prendía fuego por

su mano á las hogueras que consumieron una generación ilustre!

Ese Luzbel horrible que vaga por los espacios ocupado en prender espíritus y asirlos á su carroza de fuego, desde la cual, en sus ocasiones de ira, los lanza al abismo de la desesperación eterna, quiso librar batalla decisiva al poder cristiano de Felipe II y asegurarse por una vez la victoria en ese luchar perpetuo que mantiene con Dios sobre la tierra desde que los padres de la humanidad le fraquearon las puertas del mundo. Puso asechanzas en el palacio Real, al propio tiempo que germinaba la herejía en Valladolid y Sevilla, y flotaba su estandarte de rebelión en los campos de Alemania; excitó la frivolidad del príncipe heredero, pensó hasta conquistar el rey futuro de España, y sin duda que quiso recabar su obra, trocando en pasión criminal la virtud de Isabel.

Mas vencido también allí, vencido en Sevilla, en Valladolid y en las fronteras alemanas, habiendo de renunciar hasta el mismo despojo de la muerte, el cadáver de Carlos, cuya alma contrita voló libre á las regiones donde no impera el ángel malo; vencido además de por la firmeza de Felipe por el amor conyugal de Isabel, fiero en su desaire y colérico en su sed de venganza, inspiró la rabia á sus legiones infernales, que proclamaron, cuando la muerte de la princesa en 3 de octubre de 1568, dudas sobre su castidad y otro crimen de su real esposo.

Fundan los detractores de Felipe la donosa historia que termina con el triste acontecimiento de este día, ó mejor dicho, dan comienzo aseverando que el príncipe D. Carlos había solicitado contraer matrimonio con Isabel de Francia, pero que al envuadir el rey, de María de Inglaterra, postergando á su hijo, pidió para sí la mano de aquella.

Ni fuera, en el orden de la verdad de los hechos, motivo de inculpación para el que tiene el deber de asegurar el bien de sus súbditos, contraer matrimonio con la que mereció ser llamada princesa de la Paz, ni siéndolo, cuenta la asercion con autoridad bastante para que la historia la acepte y la transmita á la posteridad.

Se pretende, sin duda, con ello presentar al príncipe como apasionado amante, y al rey su padre cual odioso egoísta, y no se piensa que el príncipe no pudo sentir amor por Isabel, á la cual jamás viera antes de recibirla en concepto de madre.

Y del mismo modo fundados en la autoridad de una de las damas de la corte parisien, que para mejor justificarlo no nombran, dicen que la primera vez que los regios prometidos se hallaron, tan fijamente se puso á contemplar Isabel á Felipe, que no parecíanle bien á este, la preguntó: ¿Mirais si tengo los cabellos blancos?

Mas á la dama de la corte se le olvida apuntar la respuesta, hermosa por cierto y de cariño, cual es la que la historia nos da. La princesa fué á recibir con la honra de esposa del gran Felipe el título y magestad de reina de España en la iglesia de Nuestra Señora de París; el pueblo francés, que tomaba parte en el regocijo de los desposados, celebró festejos santuosos, cual antes no se vióran, y si la general alegría tornóse en tristeza, la placida magnificencia en duelo, y apagándose la sonrisa en los labios de Isabel, desiluzo por sus mejillas pálidas el llanto de la amargura, fué porque su augusto padre, Enrique II, pidió como caballero galante, para mas obsequio á su ya feliz hija, un puesto en el torneo, donde fué herido de muerte al golpe de lanza del conde de Montgomery.

Vander-Hammer, y sobre todo Gregorio Leti, protestantes, extranjeros, enemigos declarados del rey de España, discrepando de Ferreres y otros, se dicen conocedores exactos y aspiran al dictado de cronistas fieles de las escenas que sucedieron hasta nueve años después en el palacio de Madrid; y sin rubor asientan que el príncipe de las funestas veleidades osó mirar con ojos impuros á su madre política. Y la imaginación ardiente de sus correligionarios ha venido describiendo después escenas de pasión imoral; su desarrollo lo representan odioso y repugnante, su desenlace lo entregan al apercebimiento de un rey que toma venganza encarcerando á su hijo, esclavizando á su mujer, y confundiendo los posteros suspiros de uno y otro al atentado horrible de un alma sin conciencia ni dignidad.

No vale ya que Gregorio Leti y Vander-Hammer, corrigiéndose en lo último de su monstruosa inventiva, acepten los hechos, refieren que Felipe se condujo respecto á su hijo con gran moderación, y le disculpan también de la odiosidad que ya sus detractores habían hecho caer sobre él en el asunto del arresto y proceso de D. Carlos, y añadan que los accesos de frenesí destruyeron la salud de este y le condujeron al sepulcro; no vale que digan que Isabel conservó su virtud, y que de su muerte fué causa el sobrepardo de su hija Catalina, porque la urdimbre de la fabula, una vez iniciada, se completa facilmente; los senderos de la calumnia se recorren

pronto, y mas cuando aguijonea al corazón humano despecho, rencor ó rabia.

No hay posibilidad en los que así se conducen de obtener satisfacción cumplida por el reconocimiento de la verdad histórica. La severidad de un rey imponiéndose á la rebeldía de un príncipe, no la aciertan á conciliar con el amor de un padre que cubre con el secreto los Javarios de su hijo. La voz humana de la razón y el sentimiento la apagan con su bullanguera charla esóseres corrompidos, ganosos de que un vulgo vil les aplauda; y no saben que la memoria que de ellos queda, la destrucción moral que promueven, la irascibilidad con que invitan, todo es transitorio y fugaz; que la mentira presto acaba, cruza como relámpago la falsía; es inestable el imperio de la impostura, y que solo la verdad es eterna.

Cuando pasen los malos tiempos, cuando cese el teatro de representar dramas que rechaza el buen sentido, aun de los amigos de esa libertad intolerable que hoy en el mundo domina, y la novela arroje de su clásica amenidad, buen gusto y escelente misión, argumentos que obligan á mojar la pluma en ponzoña y llevar acibar en vez de miel al labio del lector: cuando la inteligencia, sazoadamente largo, perdida y no recobrada, se entregue á la meditación de las grandezas de otros días para ver de renovarlas; cuando en ocasion tal se tropiece con hechos tan inconcebibles como lo son al ánimo imparcial los que apuntados quedan, entonces seguramente caerá sobre los detractores de Felipe, de Isabel y de Carlos, desprecio acompañado de lastima ó del ridículo afrentoso que nunca imaginara. Entonces resplandecerá para él inmaculada la verdad histórica; la sombra voveranda de Felipe II, de pié sobre su tumba, creciéndose hasta recibir del cielo la corona de la inmortalidad, cobijará á géminos tan ilustres como en su época florecieron, y á su lado la buena Isabel será ejemplo á las reinas, á las esposas y á las madres, de piedad tutelar, de fé conyugal y de magestad bienhechora.

Turégano.

EL AHORCADO DE PALO.

Legenda de cocina

por DON GABINO FEJADO.

(Continuacion.)

—Calla, lengua de vibora, calumniador infame, exclamó el rey, procurando conjurar el creciente horror que ya se iba apoderando de su ánimo.—La que osas tomar en boca para injuriarla, no fué sino leal á su señor, y jamás conoció á otro ninguno.

—No disputaremos por eso, le respondió el desconocido, sin perder su sangre fria ni su pacífica actitud.—Bueno es que vos lo creais; pero lo que á mí me importa, es recobrar esa parte del cadáver que habeis robado á la muerte, y que solo por mí estará bien guardada. Así, entregadme de grado ese relicario, antes que mi brazo os lo arranque, llevándose en pos vuestra cabeza.

No fué ya menester mas que esta alitiva provocación para no dejar, en el ánimo del rey, sino ciega y rabiosa cólera, que aguijando, digámoslo así, su natural indómito coraje, le hizo partir como un rayo contra su provocador, y descargó sobre su yelmo tan fuertemente, que al golpe resonó el recinto de la boyada, como si el trueno hubiera estallado en su centro mismo.

Un instante después recibía el rey á su vez los golpes seguros y asordantes de la espada del desconocido, que echando espuma por la boca, y con los ojos centelleantes, parecía querer inundar á su adversario en un lago de fuego.

Pocos minutos habria que duraba este mortal combate, cuando el rey, sintiendo desfallecer sus fuerzas, aunque no se veia herido, quiso hacer el último esfuerzo, lanzándose para luchar á brazo partido sobre el caballo de su contendiente; pero en el momento de intentarlo, sintió la mano de este, que oprimía su garganta como un garfio de hierro candente, mientras con la otra le sacaba del cuello el cordón de que pendía el relicario, con la misma facilidad y espacio que que pudiera hacerlo en un niño dormido.

Después sintió el cuerpo de su corcel estremecerse tan violentamente como si hubieran clavado un rajón en el anca, y partir en seguida al escape con mas rapidez que el viento; siendo tal el impulso de esta carrera, que cuando el rey pudo pararlo, se hallaba ya fuera y dominando de la hondadada colina que le servía de límite, y proporcionaba, con su pendiente suave, fácil descenso á la llanura, donde Sevilla levanta sus arábigos torreones.

Llegado allí D. Pedro, empezó á recobrase del vértigo que se habia apoderado de su espíritu, y cuando ya vuelto en sí, derramó la vista á su alrededor, encontró cabalgando con él, á su izquierda, al fiel maestro del propio modo que antes lo llevaba. Pero el rey hubo de no conocerlo sin duda y figurarse que era el robador de su relicario, pues con acento ahogado por las mas rabiosas ira, le dijo:

—Todavía estás ahí? por qué me persigues ya?

—Señor, le respondió el maestro, temeroso y sorprendido de tal pregunta; ¿no habeis por ventura prohibido que os sigueses? ¿no os he acompañado hasta aquí, alcanzando la honra de partir con vos...?

—¿Qué estais diciendo, maestro? que me habeis acompañado? que habeis conversa-

do conmigo...? Pues y el robador de mi tesoro? No habeis percibido el rumor del combate?

—No sé de qué combate ni de qué robo me habeis, señor; yo no os he visto sino llegar hasta aquí en santa paz conmigo, ni hemos encontrado en nuestro camino sino á labriegos que toman de sus faenas.

—Pero nada habeis visto? no habeis oido nada?

—Nada, señor; os repito por mi nombre que nada más que á vos y lo demás que os he dicho.

Entonces miró el rey al maestro fijamente durante algunos instantes; metió la mano despues entre los pliegues de su túnica, limpióse el sudor mortal que bafiaba su frente, y sin añadir mas palabra, respondió con voz como si saliera de un sepulcro:

—Está bien, maestro; me habeis engañado.

En esto pisaban ya las maderas del puente de Triana, y el sol, doblando entre las nubes, negras como tinta, las montañas del Occidente, daba paso á la noche, y espacia su sombra sobre el maestro, no sin que él hubiera dicho para sí mas de una vez, durante el camino:

—La cabeza de nuestro rey ha quedado. Esta muerte de la Padilla ha de trastornar su juicio, si ya no lo está, á lo que barrunto.

JUAN EL BUENO.

Pues señor, dejemos al rey, que triste y cuidadoso no departa ya con sus monteros, ni se cuidaba de los asuntos de la guerra, ni queria en fin comunicarse con persona ninguna mas que con su confesor, el cual siempre que hablaba con su ilustre penitente, aseguraba que el juicio del rey no estaba sano, según las visiones que se le antojaba, y las palabras y frases sin sentido que á cada instante profecía.

Vamos á que por entonces era vecino de Sevilla un obrachon de pelo en pecho, de negros ojos y mirar bravo, que no parecia sino nacido y criado en las entrañas de Sierra-Morena, y aun así era la verdad, porque las tres cuartas partes de su vida, que entonces llegaba á las treinta primaveras, la habia pasado mantando javalines mas veces, y otras veces moros, según y como le venia la gana y la ocasion.

(Se continuara.)

DEL REALISMO DEL ARTE.

(Continuacion.)

Sigamos con los escultores griegos. El pensamiento de la serpiente Piton, hace olvidar desde luego al tirador de la flecha inevitable, para pensar tan solo en el incomparable artista que ha podido realizar obra semejante; y nosotros, amantes del arte; nosotros, admiradores de lo bello; nosotros, que poseemos la inefable dicha de ser católicos y de sentir el arte, no podemos menos de esclamar ante estas dos maravillas de la escultura griega: ¡Genios sublimes! ¿qué no hubiérais realizado si hubiérais conocido al verdadero hijo del verdadero Padre de los dioses y de los hombres, descendido lleno de gracia y de verdad sobre la tierra, para aterrar al gran dragon que arrastraba al universo hacia los abismos infernales? (1)

¿Qué hacen los escultores de nuestra época? Esta pregunta que brota espontáneamente bajo los gavilanes de nuestra pluma, la contestaremos más adelante. Demos ahora una rápida ojeada á la arquitectura pagana, para compararla con el arte cristiano.

Las construcciones del Egipto, tan gigantescas y tan pesadas como la historia de sus dioses, ¿qué dicen? ¿qué espresan? Simplemente el deseo de la perpetuidad y el orgulloso afán en sus iniciadores de asombrar á venideras generaciones.

La arquitectura entre los griegos voluptuosa, graciosa y risueña como su mitología, ¿qué enseña? ¿qué dice? Que los griegos solo han soñado ó solo se han propuesto en sus construcciones agrandar á la vista. Sus templos, de una admirable regularidad en el conjunto, de un primer esquisito en los detalles, son como los dioses que los habitan, y nada mas que ellos, la obra del pensamiento humano.

Al primer golpe de vista se les abarca, no dicen mas que lo que se ve, no hacen pensar mas que en el artista. Las encantadoras deidades que la arquitectura ha colocado en ellos, no han bajado del emperio; y si proceden de él, han tomado tan pronto carta de naturaleza entre los hombres, que seria infructuoso el esperar de ellas un suspiro hacia los cielos.

El único monumento religioso que los griegos han tenido, es decir, el único que hiciera pensar en Dios, era el altar erigido al Dios desconocido (2).

El árabe vagamundo, fantástico, apasionado por lo maravilloso, se ha retratado en sus construcciones aéreas. Las mezquitas y palacios de que ha llenado el Mediodia de nuestra España, no son mas que una version de las «Mil y una noches».

Resumiendo; la arquitectura egipcia dirige sus tendencias á la inmortalidad, pero á la inmortalidad del tiempo. La arquitectura griega, solo tiene á harmonizar nuestra morada terrestre. La del árabe, mece la imaginación, anhela fascinar, hace campear la fantasia.

Solo la arquitectura cristiana recuerda al hombre sus destinos y le hace aspirar al cielo. Veámoslo. Dice el autor de los estudios históricos:

«Las primeras iglesias cristianas en el Occidente, no fueron mas que templos cambiados de faz: si el culto pagano era exterior, la decoración del templo fue también externa: cuando el culto cristiano era interno, la decoración de la

iglesia fué asimismo interior. Las columnas pasaron de la parte de afuera á la parte de adentro del edificio (1).»

Durante muchos siglos, el mundo se contentó con esas metamorfosis. ¿Cómo era posible edificarse sobre un suelo sacudido sin cesar por el choque de los barbaros?

Añádase al tumulto de las guerras la tradicion aterradora que fijaba en el siglo X los últimos dias del mundo, y no podriamos sorprendernos del vucno tardío de la arquitectura cristiana.

Tan luego como vió el mundo solidado y pudo creer en su duracion, apareció por fin esa maravillosa arquitectura.

Timida y conturbada como una novicia en la cúpula de Pisa (siglo XI), pareció que alcanzaba su apogeo en la Catedral de Colonia y la aguja ó flecha de Strasburgo (siglo XIII), y digo pareció, porque ningún ojo humano acertaria á fijar su apogeo.

La arquitectura griega, tomando al hombre por tipo, no podia elevarse por encima del hombre (2). El arte cristiano habia tomado á Dios por blanco ó objetivo, y por este prodigioso atrevimiento habia contraído la obligacion de subir siempre. Si una exagerada admiracion por los monumentos paganos no hubiese detenido ese sublime impulso; si en vez de imitar las obras maestras de la Grecia se hubiera perfeccionado la invencion cristiana, tendríamos tal vez unos monumentos religiosos que serian con respecto á la Catedral de Colonia, lo que las oraciones fúnebres de Bossuet, comparadas con las leyendas del siglo XIII.

Durante los dos últimos siglos, cuantos historiadores ha tenido el arte, dicen que con el imperio de Occidente desapareció la arquitectura, y que ya no volvió á aparecer hasta el siglo VI.

El gótico, le consideran no como un arte, sino como la ausencia de todo arte, pues dicen que en él no existe ni regularidad, ni simetria, ni proporcion.

(Se continuara.)

Torbio.

LA NOCHE EN LA MONTAÑA.

Cuando velan las sombras de la tarde del sol la frente clara, y el viento lleva envuelta entre sus ondas la voz de una campana que, llamando al pastor, sonó en la torre de la ermita olvidada, yo dirijo mis pasos solitarios á la agreste montaña,

donde lejos del mundo y su bullicio mis anhelos se calman; y cuando ya cansado el campesino vuelve á su aldea amada, y á la cabaña humilde los pastores guian sus reses mansas, y la zagala con silvestres flores tejido há sus guirnaldas, que aun guardan en sus petalos marchitos perlas de la mañana, yo quedo pensativo, que en las sombras mi corazón se esplaya.

Ya el viento de la noche, de los árboles va agitando las ramas do los géneos del monte se columpian; vierte el fanal de nácar su luz brillante sobre el mar vecino y su cristal inflama.

¡Todo es luz junto á mí! Coros de estrellas su claridad derraman, y parecen arder los montes todos en encendidas llamas.

¡También la luz es misteriosa! En ella, al desprenderse en ráfagas, contempla el hombre los destellos fúlgidos de do la luz emana.

¡Cuántas veces los astros de la noche que mi frente alumbrañ, vieron cruzar por ella los ensueños de eternas esperanzas!

¡Y cuántas en las noches de desvelo tu rayo ¡oh luna pálida! secó con sus caricias amorosas mis abundantes lágrimas!

¿Quién dá fulgor á vuestra luz, estrellas? ¿quién vuestro rumbo marca por el azul océano del cielo que bordan nubes blancas? El hombre descreído, á esas regiones la adusta frente alza, y habla de la materia, como origen de vuestra luz prestada; pero yo, estrellas de oro, que os contemplo con los ojos del alma, yo, que he absorbido vuestro amante rayo en esas noches plácidas en que el silencio y la oracion bendita las amarguras calman, sé cual es el misterio que se esconde tras vuestras vestes blancas que los divinos ángeles sujetan con broches de esmeralda; sé también que una mano poderosa vuestra órbita señala, porque cináis la frente del espacio

(1) Estudio VI, parte 2.ª, tom. III. (2) De la nobleza y magestad de las proporciones de la naturaleza humana, fué de donde tomaron las de la Arquitectura. El hombre suminió las proporciones del orden dórico. Como mas magestuoso, estaba consagrado á los grandes dioses y á los héroes. La mujer, como mas esbelta y mas delicada, dió las del orden jónico: este ha sido empleado con mas frecuencia en los templos de las diosas. Inventado por Calimaco el Corintio, semejante á una doncella hermosa y fresca, pero con el sello de la virginidad, no es mas que un compuesto y amalgama de los demás, pero mas delicado y adornado. (Cartas de Italia V. 1870.)

(1) Et proleas est draco illa magnus... qui seducit universum orbem. (Apoc. XVIII. 23.)

(2) Ignolo Deo. (Act. (XVIII, 23.)

con estrellas de plata, he aprendido los luceros de la noche en mis febriles ansias, que brilla más nuestro fogaz destello, que la razón humana.

Noche en ti busca á su dolor reposo quien del mundo se aparta... Cobijame bajo tu manto de oro que al desgraciado ampara! Pero no, que esa inmensidad sublime no es mas que enorme lámpara que cubre este sepulcro de su anida la humanidad cansada.

Yo anhelo ver lo que tu manto encubre; dame ¡oh noche! tus alas, y rasgando sus pliegues misteriosos, se elevará mi alma.

Francisco Vives y Liern.

RECUERDOS HISTORICOS.

SANTA ELENA.—MUERTE DE NAPOLEON.

La isla de Santa Elena se halla situada en el medio del Atlántico, á 900 leguas de la costa de Africa y á 300 del Brasil, en los 16 grados de latitud. Mide 28 millas inglesas de circunferencia, próximamente la misma superficie que París antes de 1860.

El suelo de la isla es el de un volcan apagado hace ya siglos; toda la piedra que allí se encuentra, es esponjosa, de color rojo y tan blanda, que puede labrarse con las manos. Los puntos elevados están rodeados de bosques, pero los valles carecen completamente de cultivo. Apenas se encuentra allí tierra vegetal.

En cuanto al agua, apenas la hay en cantidad suficiente para las necesidades de una numerosa guarnición; así al menos ocurría cuando Napoleón fué destrerrado á Santa Elena. La población de la isla es de unas 500 almas, incluyendo en ellas la guarnición. Los colonos son en su mayor parte antiguos empleados subalternos de la compañía de las Indias. La vida allí es muy corta; raro es el que llega á la edad de 60 años. El clima es fatal para los europeos. Las variaciones de la atmósfera son considerables, rápidas y frecuentes, siendo la estación de las lluvias la peor de todas. Las enfermedades que allí se adquieren, son principalmente disenteria ó inflamaciones del hígado.

Bien supo escoger Inglaterra el lugar de sus venganzas si tuvo en cuenta el clima y las miserias de semejante desierto!

Después de haber pasado dos meses en Briano, morada de un negociante inglés, Napoleón pasó á instalarse en su nueva posada de Longwood; era una casa de madera, expuesta durante nueve meses del año á la tempestad de los vientos ó á las tempestades, y calculada por el sol de los trópicos en los tres restantes meses. Napoleón habitaba un departamento, cuyas dos ventanas se abrían sobre el campo, donde se hallaba el regimiento núm. 54, destinado á su custodia. Tenía por mobiliario un sofá, algunas sillas, un candelero, una cama de hierro de Austerlitz, del Gran Federico, y los retratos de los dos emperadores y del rey de Roma.

Longwood, en su origen, no era sino una especie de hospedaje de la Compañía de las Indias. Esta casa, ligeramente restaurada para la residencia del emperador y de sus compañeros de infortunio, estaba situada en la parte más insalubre de la isla, asentada sobre un terraplén, batido incesantemente por vientos impetuosos ó cubierto de húmedas nieblas y desmenu de árboles y de vegetación. «Este país es mortal», decía Napoleón; donde no hay flores, no puede el hombre vivir; no pasó desapercibido este cálculo para los discípulos de Pitt. Y añadió: «Transformar el aire en instrumento de asesinato; esta idea no se le había ocurrido al mas malo de nuestros próceres; no podía germinar sino en las orillas del Támesis.»

No obstante, allí fue donde vivió 6 años, bajo la custodia del general inglés Hudson Lowe. Este hombre permaneció fiel á la misión de odio que se le había confiado; fue mas carcelero que gobernador, mas esbirro que soldado. Cada día, en su humor inquieto y colérico, acrecentaba nuevas privaciones á las que Napoleón debia sufrir, ora disminuyendo la ración de vino de los prisioneros, ora escatimando la necesaria comida y obligando al emperador á vender su vajilla para alimentar á sus compañeros. En vano Napoleón reclamaba tiempo en tiempo; no se le concedían sino de comunicación con los habitantes de la isla, loero de relaciones con los militares de la guarnición. No podia escribir á nadie sino sus cartas fuesen sometidas al examen del gobernador y de sus subalternos. Un viajante que llegaba de Europa, después de haber visto á María Luisa y á su hijo, no podia obtener el permiso de dar á este padre infeliz noticias de aquellos objetos tan caros á su corazón. Con tormentos tan impíos pensaban debilitar sus fuerzas morales y abreviar los días de su existencia.

leyendo un día á Andrómaca, al llegar á aquellos versos tan conocidos:

Je passais jusqu'aux lieux où l'on garde nos fils; Puisqu'un jour le fois vous souffrez que je voie Lesseul bien qui me reste et d'Hector et de Troie, J'allais, seigneur, pléner un moment avec lui; Je ne l'ai point encore embrassé d'aujourd'hui... sus ojos derramaron abundantes lágrimas y cerró el libro. Pensaba en esa otra Astyanax, á quien tanto había amado, á quien ya no volvería á ver y que debia sobrevivirle apenas algunos años. En seguida sus recuerdos se trasportaban á Córcega, teatro de sus primeros juegos, tierra querida de su infancia; á la escuela de Brienne, donde se deslizo su juventud, y á Francia, á la que había llenado de gloria y de luto.

Nada es más difícil para los hombres superiores, dice el padre Lacordaire, que soportar el reposo; cuando el alma y el cuerpo se han acostumbrado al trabajo solemne de los grandes acontecimientos, no pueden ya tolerar la simple y pacífica sucesión de los días. Esta paz fría, es para ellos un sepulcro. Les falta ese ruido, esa agitación, esas alternativas de reveses y triunfos, y toda esa tragedia de las cosas humanas que antes tomaban parte. La historia cuenta muy pocos hombres que hayan pasado de la vida pública á la privada, conservando con tranquila serenidad la plenitud de su grandeza. La mayor parte se consumen en un aburrimiento vulgar; otros buscan en las pasiones de los sentidos el olvido de sí propios y de su dignidad; los más elevados sucumben al misterioso veneno del pesaor.

Acercábase ya la última hora de Napoleón. Durante los años 1819 y 1820 tuvo varias alterativas su enfermedad, haciendo presagiar una crisis suprema. A comienzos de 1821, el cautivo decayó visiblemente; habiendo aparecido en el cielo un cometa, recordó el de Julio César, y creyó próximo su fin. En 17 de marzo manifestáronse síntomas muy graves; la enfermedad siguió haciendo rápidos progresos, y no tardó en perderse toda esperanza.

Por un momento se creyó que su estado había mejorado. «Os alegráis, dijo á los que le acompañaban, y tenéis razón; estoy mejor, pero no por eso considero más lejana mi muerte. Cuando yo no exista, cada uno de vosotros tendrá la dicha de tornar á Europa y ver á su familia. Yo recibiré á mis valientes en el Paraíso. Si, añadia solemnemente, Kleber, Desaix, Bessieres, Duroc, Ney, Murat, Massena, Berrurier, todos saldrán á mi encuentro. Al verme, correrán todos locos de entusiasmo; hablaremos de la guerra con los Scipiones, los Aníbalas, los Césares, los Federicos, á menos, decia riendo, que por allá tengan miedo de ver tantos guerreros juntos.»

Mientras tanto se aproximó al Dr. Arnould, cirujano de un regimiento inglés. «Es ya un hecho, dijo Napoleón, el golpe está dado. Se acerca mi fin; voy á devolver mi cuerpo á la tierra. Bertrand, traduce al señor lo que vas á oír:

«Esperaba haber sido acogido en el hogar británico. Había pedido una legal hospitalidad, y contra todo derecho se me contestó con los hierros. Otro recibimiento hubiera tenido de Alejandro, del emperador Francisco José, del rey de Prusia. Mas estaba reservado á fugitativa sorprender, arrastrar á los reyes, y dar al mundo el inaudito espectáculo de cuatro potencias encarnizadas contra un solo hombre. Vuestro ministerio fué quien escogió esta espantosa roca, donde se consume en menos de tres años la vida de los europeos, para acabar con la mia por medio de un asesinato. ¿Cómo me habeis tratado desde que habito este horrible lugar? No ha habido indignidad en que no os hayais complacido. Las más sencillas comunicaciones de familia, aun aquellas que á nadie se prohiben, me habeis negado; mi mujer y mi hijo no han vivido para mí; seis años me habeis tenido en el tormento de esta isla inhospitalaria...»

El 5 de julio de 1821, una noticia, prevista ya hacia algun tiempo, pero que, no obstante, debía producir en Europa profunda sensacion y emocion vivísima en Francia, llegó á París: Napoleón habia muerto el 5 de mayo en la roca de Santa Elena. Las circunstancias de su cautiverio y de su muerte debían ser ventajosas para su memoria, como en tiempos del directorio su larga espedicion á Egipto habia sido ventajosa para su ambicion y su vida. La sombra de sus últimos años, esa especie de impaciencia febril con que se había defraudado contra la adversidad, en lugar de aceptar esta con la grandeza de la filosofía estoica; ese aislamiento, mayor cada día, por los malos tratamientos de los que le rodeaban; esa guerra tan infernal que había sostenido contra la odiosa solitud de Hudson Lowe, que le tenía las desconfianzas y los temores de su responsabilidad; todo desapareció á la luz de una apoteosis.

La gloria militar de Napoleón se confundía con la de Francia, interesada en defenderla y mantenerla como uno de los esplendores de su historia. La grandeza del personaje histórico que había gobernado la nación durante quince años, llegaba á ser como una especie de propiedad nacional. Además, Napoleón tenía la buena fortuna de legar al morir un nuevo motivo á la pasión secular de Francia contra Inglaterra; pues acusaba á esta ante la posteridad como causante de su muerte.

Las almas generosas, en presencia de esos tristes y largos años que el cautivo de Santa Elena acababa de pasar en una roca, en medio de las soledades del Océano y en un clima de fuego, olvidaban los males sin cuento que había desencadenado sobre la Francia.

El tiempo había cicatrizado las heridas abiertas en el seno de la patria por tantas guerras; sus contemporáneos perdonaban esta presente desgracia en vista de sus desgracias pasadas; y por otra parte, una nueva generacion llegaba á la edad viril, tanto mas indulgente con las faltas del imperio, cuanto que no había ella soportado su peso.

La historia no guarda consideraciones con nadie. No puede someter sus juicios ni á las ilusiones de unos ni á los cálculos de otros. Busca y encuentra al verdadero Napoleón en esas cartas en que el mismo se pinta como el despojado de una voluntad que juzgaba los medios mas violentos y más indignos como legítimos, desde el momento en que le eran útiles, y consideraba como crímenes las resistencias, por mas que fuesen dictadas por el sentimiento religioso ó nacional. Bajo el punto de vista del genio, Napoleón es la gran figura contemporánea, como hombre de guerra y organizador. Poseía el genio guerrero que le sirvió para ocultar con sus trofeos el gobierno absoluto. Debí los catorce años de su reinado á estas tres grandes dotes de su naturaleza: la inteligencia en las cosas civiles y políticas, la voluntad y el genio militar. Percibió por abuso de principio de su gobierno, que era la omnipotencia de una voluntad solitaria, imponiéndose á todo y á todos, y que, después de haber sido irresistible, en cuanto las circunstancias lo favorecían, debia quebrarse y se quebró en una lucha imposible contra las circunstancias, que se habían hecho desfavorables, ya por consecuencia de sus faltas, ya por el curso natural de los acontecimientos.

BIBLIOGRAFIA.

«Las mujeres ya votan y son superiores al hombre».—Contestacion á Dumas y á Girardin, por D. Emilio Roldán y Lopez, abogado.—Madrid, 1881.

No para todos serán desconocidas, ó cuando menos sus títulos, la obra de Alejandro Dumas «Las mujeres que mata» y las mujeres que votan», y la de Emilio Girardin «La mujer igual al hombre». Estos dos libros, lanzados, digámoslo así, con toda la fuerza de una idea nueva, llamada á producir sensacion en el ánimo, y llenos de teorías erróneas en principio y perniciosas en conclusion, no podían pasar sin que entre los católicos hubiera algun campeón que levantara su voz en defensa de la verdad, refutando las falsas doctrinas que encierran.

«Las mujeres ya votan y son superiores al hombre», por D. Eusebio Roldán y Lopez, es la contestacion mas eliz y congruente que á las citadas obras extranjeras podia darse; demostrado evidentemente al primero, que las mujeres ya votan y han votado siempre, y al segundo, que no solo son iguales las mujeres, como él desea, al hombre, sino que hace mucho tiempo que lo son superiores, que le dominan y dirigen.

El asunto de la obra es de por sí muy propicio para encerrar interés; y el gusto y propiedad con que el autor lo trata le hace mucho mas recomendable, mayormente cuando de un modo sencillo destruye principios que nunca debían sostenerse.

Su pequeño volumen y módico precio de 8 reales, hacenle sumamente recomendable. Madrid, G. Tejada y comp., Arenal, 20.

Se ha publicado un folletito con el título de «Vida y Milagros de San Luis Beltrán».—Apuntes tomados de la Bula de Canonizacion, maestro Antón, su discípulo, maestro Vidal y otros verdicos historiadores.—Valencia, 1881.—Imprenta de la Viuda de Ayoldi.

Aunque se presentan otros compendios análogos, este es el único aprobado por nuestro Excmo. Sr. Arzobispo, y cuyo producto (diez céntimos de peseta ejemplar) se destina al culto de dicho Santo.

No pudo hallarse oportunidad mejor que la que ofrece la proximidad de la fiesta del Centenario tercero en que se conmemorará el tránsito feliz á la eterna gloria de nuestro ilustre San Luis Beltrán, para divulgar su hermosa vida y portentosos milagros; encontrando bien que en breves páginas y con claridad y precision se faciliten al pueblo cristiano las debidas nociones para acrecentar su devocion en honor de uno de los apóstoles de la América, y de un patrio valenciano digno de perpetua memoria.

El folletito se vende en la misma parroquia de San Esteban, donde se custodian los restos venerandos del Santo, y en su propio ámbito radica la casa donde nació.

El Critico.

SUMARIOS.

Del número 18 de «El Vigia Médico-Farmacéutico»:

Seccion profesional.—Las desventajas y rivalidades en los partidos médicos.—Seccion científica.—El teoría de higiene y salubridad municipal.—Teoría nerviosa de la calorificación.—Seccion extranjera.—La fiebre amarilla y el ácido salicilico.—Los afecciones y las anguiludas en sus relaciones con las enfermedades de los mineros.—Purificación de las aguas por medio del calor.—Barras medicamentosas.—Empleo terapéutico del fosfato de bismuto.—El succinato de hierro.—Sobre la presencia en el zinc del comercio de un nuevo metal llamado actinio. Formulario.—Seccion oficial.—Ministerio de Fomento.—Union científica de los farmacéuticos de Francia.—Seccion varia.—La exposicion de electricidad en París.—Crónicas.—Cubiertas.—Anuncios.

Del último número de «La Revista de Alcoy»:

Dominica 16 después de Pentecostés. La ambicion.—La obra de la propagacion de la fe.—Anhecho (poesia), por D. J. B. Pastor Aicart.—Relato de Teodosio, por L. Veullot.

Del último número de «La Revista Católica de Sevilla»:

Protesta.—Terquedades católicas.—Condenaciones formales lanzadas por los soberanos Pontifices contra la Franc-masonería.—Coleccion eclesiástica: Discurso del Soberano Pontífice en la causa de la canonizacion del beato Lorenzo de Brindis y de la beata Clara de Monte-Falcó.—Breve de Su Santidad á todos los obispos de Galicia y á los fieles que tomaron parte en la peregrinacion polaca á Roma.—Variedades: Seminario-Colegio de S. Dionisio Arcopagita, en el Sacro-Monte de Granada.—Cetro que regalan á la Virgen de Montserrat las academias de la Juventud Católica de Cataluña.—Cuadro de S. Diego de Alcalá.—La Segur al pie del árbol.—Un misionero católico el día de su partida.—La lira y la aguja, novela escrita en francés por Miguel Aubray, y traducida por D. M. M. de Z.

Del último número de la «Revista Popular de Barcelona»:

El santo Rosario, por F. S. y S.—Seccion piadosa: Indicador cristiano: La dedicacion de San Miguel.—Suscripcion para la corona ofrecida á la Virgen de Montserrat.—Crónica montserratina.—A la Virgen del Rosario (poesia), por A. de V.—Grabado de este número.—El milagro de la sangre de San Gaudaro, juzgado por un libre pensador.—Crónica general.—Bibliografía, por F. S. y S.—Suscripcion popular hispano americana en favor del Romano Pontífice poble.

DISPOSICIONES OFICIALES.

La Gaceta del día 1.º publica las disposiciones siguientes:

Presidencia del Consejo de ministros.—Real decreto de 19 de setiembre, declarando mal formada la competencia entre el gobernador de Navarra y el juez de Pamplona en el concurso de D. Martín Belarra.

Ministerio de Gracia y Justicia.—Reales órdenes de 20 de setiembre, nombrando á D. Ramon Serrateo para el registro de la propiedad de Vidiá á D. Manuel Puig, para el de Murias de Paradas; á D. Alfredo Gonzalez Pitt, para el de Puenteareas; á D. Manuel Garjo é Isasa, para el de Herrera del Duque, y á D. Antonio Alvarez Norra, para el de Muros.

Ministerio de Fomento.—Reales decretos de 30 de setiembre, nombrando inspector general de segunda clase del cuerpo de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos á D. Praxedes Mateo Sagasta y á D. José María Faquinet; concediendo los honores de inspector general del expresado cuerpo á D. Joaquin Telex de Sotomayor; nombrando vocales del Consejo Superior de Agricultura, Industria y Comercio, á D. Eusebio Page, D. José Jordana y D. Gonzalo Saavedra y Cueto; y aprobando el proyecto formado para el ensanche de la villa de Laredo.

Reales órdenes de 23 y 29 de setiembre, otorgando á los Sres. Henry Burney y compañía la concesion del ferro-carril de Salamanca á la frontera portuguesa, y disponiendo que D. Mariano Cervigon practique un reconocimiento en los ferro-carreles de Orense á Vigo, y Lérida á Reus y Tarragona.

Ministerio de Estado.—Reales decretos de 26 de setiembre, admitiendo la dimision presentada por el Sr. Casado del Alisal del cargo de director de la Academia española de Bellas Artes, en Roma, y nombrando en su lugar á D. Francisco Pradilla.

AÑO CRISTIANO.

SANTO DE ROY. San Gerardo, abad. Nació en el condado de Namur, de nobilísimos padres, los cuales le hicieron abrazar la carrera de las armas, que parecia la vocacion ordinaria de los jóvenes de alto rango. Después de varios pellos de alma y cuerpo, tomó el hábito benedictino en el monasterio de San Dionisio de París, donde hizo tan adelantados progresos en la virtud, que á los dos meses de noviciado le proponian los superiores á los demás monjes como perfecto modelo de la vida religiosa. Nombrado abad de Broña, procuró cuanto le fué posible la observancia de la santa regla en toda su pureza; pero interrumpiéndole en su reconocimiento la fama de su eminente virtud, quiso hacer dimision de su cargo y retirarse á otro monasterio. No pudiendo conseguirlo por la oposicion de los obispos de Lieja, fabricó una celda separada donde pudiera vivir más solitario. Pero como Dios le destinaba para bien de muchos, vino compelido por la obediencia á tomar bajo su direccion todas las abadías de Flandes, gobernándolas con tal discrecion y santidad, que mereció dentro y fuera de aquellas provincias el título de reformador dignísimo.

Fue muy devoto de la Santísima Madre de Dios, ante cuya imagen pasaba en oracion gran parte de la noche. Falleció ilustrado con muchos prodigios el día 3 de octubre, año de 939.

SANTO DE MAÑANA. San Francisco.

CULTOS.

CUARENTA HORAS.—Concluyen en la Iglesia del convento de Nuestra Señora al Pie de la Cruz, por la Tercera Orden de Nuestra Señora de la Merced; se descubre á las siete y media de la mañana y se reserva á las seis de la tarde.

Mañana empiezan en la iglesia del convento de la Santísima Trinidad; se descubre á las nueve de la mañana y se reserva á las cinco y media de la tarde.

CORTE DE MARIA. Hoy visita á Nuestra Señora del Puig, en la Catedral.

Iglesia de las Religiosas Servitas del Pie de la Cruz.—Solemnes cultos queá la Inmaculada reina de los Angeles Madre y Señora nuestra María Santísima de la Merced ó Misericordia, redentora de cautivos, consagra su celeste, real y militar orden, en union de los fieles en el presente año.

Hoy lunes 3, último de Cuarenta Horas. Será la solemne reserva y bendicion con el ANTI-SIMO SACRAMENTO.

Monasterio de Religiosas Dominicas de Santa Catalina de Sena.—Solemne fiesta y Novenario que la muy ilustre, antigua y privilegiada cofradia de Nuestra Señora del Rosario, establecida en dicha iglesia, consagra á su escelsa patrona en el presente año.

Hoy lunes 3, segundo de Novenario, á intencion de la Excmo. Sra. Marquesa de Dos-Aguas, siendo el orador D. Salvador Pau y Mestre, presbitero; asunto: El Santo Rosario medio para lograr la virtud de la Esperanza.

Iglesia de la Puridad y San Jaime.—La Venerable O. T. de San Francisco de Asis, celebrará el día 4, propio de nuestro Santo patriarca, Misa de Comunión general, á las ocho de la mañana. Concluida la Misa y por la tarde á las cinco se dará la bendicion papal.

Convento de Nuestra Señora de los Angeles.—Esta comunidad, el día 4 obsequia á su Padre y Patriarca San Francisco de Asis; á las nueve y media Misa con orquesta que celebrará D. Ricardo Garetia y Escuder; predicará el Reverendo Padre Fray Antonio de Orihuela, misionero capuchino.

AVISOS OFICIALES.

Servicio de las plazas para el 3 de octubre de 18 1. Parada: los cuerpos de la guarnición. Jefe de día: El coronel del quinto Montado, don Federico Alonso.

Medicinas y provisiones, quinto cajón de San Fernando.

Paseo de enfermos y conducción de las altas sus curules y berberos al hospital, Alba de Tormes. El coronel teniente coronel sargento mayor, Margari.

AVISOS DE CORPORACIONES.

Tran-vía de Valencia al Grao y Cabanal.—Servicio para octubre de 1881.

Interior. Desde la siete de la mañana, hasta las ocho y media de la noche.

Grao. De Valencia al Grao, desde las seis y media de la mañana, hasta las ocho de la noche.

Del Grao á Valencia, desde las siete de la mañana hasta las ocho de la noche.

En los días festivos que sea necesario, se hará servicio extraordinario.

Valencia 29 de setiembre de 1881.—G. Escobedo.

Conservatorio de música de Valencia.—Secretaría general.—A consecuencia de haberse acordado la apertura del curso próximo para el día 3 de los corrientes, se prouega el plazo para inscribirse en la matrícula ordinaria hasta el día 7 de los mismos sin pagar dobles derechos.

Valencia 1.º de octubre de 1881.—El secretario accidental, Joaquin e Roca y abezas.

ESPECTACULOS.

TEATRO-CAFÉ.—Funcion para hoy lunes 3 d octubre de 1881.—La comedia en tres actos, U noble de nuevo cuño.—La comedia en un acto Echar la llave.

A las ocho.

BOLETIN COMERCIAL.

OFICIO DEL CONSEJO DE TORRENTES en la noche para hoy día de la fecha.

Londres, á 90 días fecha, 48'55 á 48'61
París, á 8 días vista, 5'65 á 5'07.
Maracaibo, á 3 días vista, 5'65 á 5'07

Table with columns: CAMBIOS, L. REN. BAÑO, CAMB. DS. REN. BAÑO. Rows include Alcantara, Almería, Barcelona, Bilbao, Cadix, Cartagena, Cádiz, Madrid, etc.

Descuento de letras al Banco de España á por 100 anual.

Valencia 2 de octubre de 1881.—El Síndico, Vicente Cluzana

COTIZACION OFICIAL DE ANTEAYER.

Table with columns: Fondos públicos, Ultimo precio, Carreteras y Ultimo precio. Rows include 4 por 100 Int, Fin de corte, Fin próximo, etc.

OBSERVATORIO METEOROLOGICO.

DE LA UNIVERSIDAD DE VALENCIA. Estado atmosférico del día 2 de octubre de 1881.

Á LAS NUEVE DE LA MAÑANA.

Table with columns: Barómetro reducido, Temperatura, Humedad, Dirección del viento, Fuerza del viento, Estado del cielo.

Observaciones hechas desde las nueve de la mañana de día anterior.

Temperatura máxima al sol, 34,0
Temperatura máxima á la sombra, 24,0

Table with columns: Temperatura minima á la sombra, Evaporacion en milímetros, Lluvia en milímetros, Velocidad del viento en kilómetros.

PARTES TELEGRAFICAS.

Santander 30.—El vapor «Martinique», de la Compañía general trasatlántica, ha fondeado hoy á las doce sin novedad en este puerto.

París 30.—El presidente de la república señor Grevy volverá á París el miércoles de la semana próxima.

La fecha de la convocatoria de las Cámaras francesas se ha fijado para el 28 de octubre. Se ha acordado que el presidente de la República dirija un mensaje á las Cámaras al verificarse la apertura de estas.

En el primer Consejo de ministros se comenzará á tratar de la redaccion de este documento, en el que se dará cuenta del feliz desenlace de las reclamaciones de España sobre la cuestion de Saida y el estado de los asuntos de la Argelia y de Túnez.

Hoy ha corrido el rumor de que se habian roto las negociaciones pendientes para la celebracion de los tratados de comercio.

Segun noticias de autorizado origen, estos rumores carecen de fundamento. Dichas negociaciones continúan con fundadas esperanzas de que obtendrán un éxito satisfactorio.

París 1.º.—Son contradictorias las noticias de Túnez sobre las acciones contra los insurrectos, libradas anteyar y ayer.

Todas ellas están conformes en que el coronel Laroque derrotó á los rebeldes, causandoles numerosas bajas; pero no así, respecto á la supuesta victoria conseguida por las tropas tunecinas mandadas por Ali Bey.

Londres 1.º.—Segun las últimas noticias de la ciudad del Cabo, la Asamblea de la República de Transwal ha aplazado para el lunes próximo la presentacion del dictamen de la comision encargada de examinar el tratado de paz y amistad con Inglaterra.

El periódico el Daily Chronicle, dice hoy que en la primera quincena de este mes se verificará en un punto de Austria la entrevista de los emperadores de Rusia, Austria y Alemania, á pesar de haber negado esta noticia varios periódicos oficiales de Viena.

ULTIMA HORA.

Servicio particular de LA LEALTAD.

París 1.º (12 y 30 tarde).—Apertura de la Bolsa de hoy: 3 por 100 interior español, 24 3/4.—Id. exterior, 26 1/4.

París 1.º.—El Sr. Alberto Grevy se está preparando para regresar á la Argelia con objeto de encargarse de aquel gobierno general.

Esta noticia ha producido general sorpresa, pues se consideraba como seguro que el señor Grevy no volvería á dicho puesto.

En el Consejo de ministros que se celebró ayer bajo la presidencia del Sr. Ferry, se trató sobre el particular, mostrándose uniformes los ministros en la vuelta del Sr. Grevy al puesto que desempeñaba.

Argel 1.º.—El general Saussier ha regresado á esta ciudad procedente de Túnez.

Es probable que sobre el 15 del corriente se reanuden las operaciones contra los árabes rebeldes del Sur de la provincia de Orán.

Londres 1.º.—El «Times» dice hoy que Inglaterra no titubeará en comenzar de nuevo la guerra contra la república de Transwal, si la Asamblea de este país no rectifica el tratado de paz y amistad.

El Cairo 1.º.—Un regimiento de negros que tomó parte en el último pronunciamiento, ha salido con direccion á Damietta, conforme con las órdenes del gobierno.

Londres 1.º.—A pesar de los rumores que se han esparcido en contra, los Gabinetes de París y Londres están resueltos á mantener por completo su acuerdo relativo al statu quo en la cuestion de Egipto.

París 1.º.—En vista del desarrollo que está tomando el cólera en Arabia, se ha acordado, para evitar su propagacion, prohibir este año las peregrinaciones de los argelinos á Mecca, como se ha hecho en otras ocasiones análogas.

Es probable que se impida tambien la vuelta de los peregrinos que se hallan actualmente en aquella ciudad mientras no cese la epidemia.

Al mismo tiempo se han acordado precauciones sanitarias en todos los puertos del Africa septentrional para todos los buques procedentes del Mar Rojo.

Lisboa 1.º.—El nuevo representante de Portugal en Madrid, ha salido hoy para esa. Han salido de Oporto los delegados portugueses al Congreso filoxérico de Burdeos.

Madrid 2, 7-45 h.

El espada Carancha, al matar recibiendo al tercer toro, ha sido cogido y corneado dos veces, sufriendo un varetazo. Se ha levantado valiente, lo cual le ha valido una ovacion de parte del público.

Madrid 2, 10-30 n.

Ha sido acordada la siguiente candidatura de señores senadores para presentar á don Alfonso la contestacion al discurso de la Corona: Jovellar, Gallostra, Maluquer, Fernandez de la Hoz y Barrantes.

El presidente de la república de Costa-Rica ha conferenciado hoy con D. Alfonso.

Un p. de Juan Guix, Cofradia de los Sacrestes, 87, reune al jardín de Roca.

PRECIOS DE

puntos de la península.

—Un año, 44. Los

CONGRESO DE GEOG.

En el certamen internacional celebrado últimamente en los expositores españoles:

PRIMERA

Geografía matemática:

Carta de distincion.—Instituto geográfico y sus trabajos geodésicos y su cion del mapa topográfico.

Idem id.—El cuerpo ejército, por los planos rarior publicados por el

(1).

Medalla de primera clase cisco Coello, por sus Atlas sesiones de Ultramar.

Nota. No figura en el expositor, mas que el OI el cual ha sido premiado y que tambien figuraba.

SEGUNDA